

DIVERSIDADES Y DESIGUALDADES EN LOS SISTEMAS EDUCATIVOS LATINOAMERICANOS

Gunther Dietz¹

Universidad Veracruzana, México

Nuestro continente latinoamericano se caracteriza por estar compuesto por sociedades cultural y lingüísticamente muy diversas, pero que, a la vez, son sociedades internamente cada vez más desiguales. Desde hace décadas van incrementando las distancias de niveles de ingreso y de rentas entre un segmento cupular, por un lado, y las amplias mayorías desfavorecidas, por otro lado. Esta polarización afecta no solamente las pautas residenciales, los intercambios económicos, las disparidades territoriales y los desafíos de seguridad ciudadana, sino que, a la vez, impacta igualmente en los sistemas educativos latinoamericanos.

Recordemos que la escuela pública como institución universal se remonta al siglo XIX europeo y al proyecto de construir sociedades cultural y lingüísticamente homogéneas “fabricando” ciudadanos supuestamente iguales. Mientras que la integración escolar con criterios socioeconómicos nunca se materializó – las élites nacionales siempre mantuvieron espacios propios de (auto-) segregación frente a las “masas” populares –, en distintos países latinoamericanos hubo intentos de generar una escuela nacional (a menudo nacionalista) que integrara a determinadas clases sociales, géneros, regiones, culturas, etnicidades y lenguas en una sola institución educativa. El imaginario hegemónico de cada nación se forjó por tanto a partir de “inventos” de determinados actores – a veces mestizos, a menudo criollos – como representantes “fidedignos” de aquello hacia dónde habría que integrar, asimilar y homogenizar a los pueblos y las poblaciones de con-nacionales.

Esta promesa, sabemos hoy, ha sido necesariamente incumplida en dos sentidos: en primer lugar, porque no se logró jamás incorporar – con la única excepción de Cuba – en una sola institución educativa la diversidad socioeconómica, producto de las mencionadas desigualdades; y en segundo lugar, porque el afán asimilador ha desembocado en invisibilizaciones, marginaciones, exclusiones y discriminaciones frente a todos aquellos pueblos que son cultural, lingüística y/o étnicamente diferentes al imaginario nacional hegemónico. Ni la desigualdad (en términos verticales de tipo socioeconómico) ni la diferencia (en términos horizontales de identidades yuxtapuestas) ha podido ser atendida por la escuela como institución de los estados-naciones latinoamericanos.

Ante este evidente fracaso, y gracias a las reivindicaciones del derecho diferencial a una educación propia, pertinente y con identidad que plantea un rico abanico de movimientos indígenas y afrodescendientes a lo largo y ancho de Abya-Yala, hoy los sistemas educativos nacionales se enfrentan a un reto importante y hasta la fecha irresuelto: el reto

¹ Doctor en Antropología, Universidad de Hamburgo. Investigador Titular, Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana (Xalapa, México). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, del Consejo Mexicano de Investigación Educativa, de la Academia Mexicana de Ciencias y de la International Association for Intercultural Education (IAIE). E-mail: gdietz@uv.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1487-2673>. Xalapa, Veracruz (México).



de diversificar la oferta educativa en función de sus principales actores supuestamente “beneficiarios”. Teniendo en cuenta el legado de la escuela homogenizante, asimiladora y castellanizante, el primer reto concreto consiste en que el estado-nación reconozca a través de sus políticas educativas la deuda histórica que el sistema educativo, científico y tecnológico de cada país latinoamericano tiene con los pueblos originarios, indígenas y afrodescendientes, cuyos saberes han sido expropiados, folklorizados y/o silenciados por la sociedad dominante, sea ésta criolla o mestiza. Esta deuda es de origen colonial, pero persiste a lo largo de todo el periodo republicano hasta la actualidad y hoy se expresa en desigualdades de acceso, equidad y pertinencia educativa, en la exclusión de las lenguas, culturas y saberes indígenas y afrodescendientes de los sistemas educativos nacionales – desde el nivel inicial hasta la educación superior - y en el desconocimiento y desaprovechamiento de la riqueza de la diversidad cultural y biológica, del “patrimonio biocultural” por parte por las sociedades latinoamericanas.

A partir del reconocimiento de esta deuda, cabe distinguir por consiguiente en las políticas públicas educativas claramente entre tres desafíos y destinatarios diferenciados: en primer lugar, urge atender y resolver la desigualdad sobre todo infraestructural y socioeconómica que sigue caracterizando las relaciones entre poblaciones indígenas y/o afrodescendientes y los sectores “mayoritarios” de cada sociedad, mediante políticas para lograr una mayor cobertura, equidad y calidad de la educación que cada estado-nación proporciona a sus ciudadanas y ciudadanos. En segundo lugar, aparte de esta atención a la persistente y creciente desigualdad, es necesario atender y reconocer la diferencia étnica, cultural y lingüística como expresión legítima de los pueblos indígenas y afrodescendientes, a través de políticas de pertinencia cultural del currículum en todo nivel educativo así como de oficialización y normalización de las lenguas indígenas. En tercer lugar, la atención a la desigualdad socioeconómica y a las diferencias culturales, étnicas y lingüísticas que caracterizan a la población escolar a lo largo de todo nuestro continente, es preciso atender y aprovechar la diversidad de diversidades (culturales, étnicas, religiosas, de género, de generación y edad, de identidad sexual, funcional etc.) como un recurso estratégico para toda la sociedad, como una característica transversal hasta la fecha no aprovechada educativamente, sino silenciada o estigmatizada por persistentes discriminaciones que conjugan elementos racistas, clasistas, sexistas y/o homófobos.

Específicamente para diferencias las respuestas educativas en función de la realidad que viven los pueblos históricamente oprimidos y excluidos de los sistemas educativos latinoamericanos, las políticas públicas necesitan abandonar “estándares” de escolarización, de evaluación y/o de “calidad” impuestos desde arriba y afuera, que tienen que ser sustituidas por respuestas educativas desarrolladas de forma “inductiva”, contextual e inter-actoral, en constante diálogo con las comunidades y los pueblos que pretende atender el sistema educativo nacional.

En este sentido, las pedagogías diferenciadas que requerimos en nuestro continente necesitan ab initio distinguir tres tipos de necesidades educativas y en consecuencia desarrollar tres polos diferentes, pero complementarios y entrelazados de políticas inteligen-



tes, diversificadas y contextualizadas de educación intercultural, inclusiva o diferenciada (como se le quiera nombrar oficialmente en cada contexto):

- una política educativa que atiende las demandas y necesidades educativas de las comunidades indígenas y afrodescendientes en sus propias regiones de origen; en estas regiones, que históricamente han sido excluidas de la cobertura escolar institucionalizada por el estado-nación, siempre centrado en las urbes y las clases altas y medias criollas y/o mestizas, se requiere establecer itinerarios educativos mixtos, entre escuela y comunidad, que abarquen desde educación inicial hasta educación superior, con un enfoque intercultural que parta de lo propio, de la lengua y cultura regional así como de las necesidades formativas de las y los jóvenes en su respectivo contexto;
- una política educativa que complemente este énfasis en la educación rural y comunitaria intercultural atendiendo las demandas y necesidades educativas de las personas y/o comunidades indígenas y afrodescendientes que hayan migrado del campo a la ciudad o de una zona campesina a una región agroindustrial; en estos contextos migratorios hacen falta programas específicos que hagan énfasis en el acceso, el acompañamiento, la compensación y la diversificación curricular al interior del sistema educativo general para revertir la invisibilización, exclusión y/o discriminación que estos actores sufren en contextos migratorios o urbanos;
- y una política educativa que – como complemento a los arriba mencionados enfoques de empoderamiento de determinados actores históricamente marginados - atienda las demandas y necesidades de reconocimiento y aprovechamiento de la diversidad cultural como un recurso del conjunto de la sociedad mayoritaria de cada estado-nación latinoamericana; se requieren para ello programas transversales que desarrollen y promuevan competencias interculturales e interlingües para la población escolar aún monolingüe y/o monocultural.

Para que estas políticas educativas de este tipo y grado de diversificación puedan ser diseñadas, desarrolladas y evaluadas “desde abajo hacia arriba”, hace falta ampliar y profundizar la propia investigación educativa, a la que se dedica la Revista de Educación y Pedagogía de la Institución Universitaria CESMAG. Requerimos de una nueva generación de investigaciones inductivas, interdisciplinarias y colaborativas que estén encauzadas hacia la necesidad de elaborar y aplicar indicadores de pertinencia cultural y lingüística, de competencias interculturales e interlingües y de traducción entre saberes, para poder diagnosticar y aprovechar las aportaciones de los conocimientos indígenas y afrodescendientes y de sus portadores para la sociedad del conocimiento contemporánea.

Ello asimismo requiere que las auto-investigaciones, indagaciones y sistematizaciones que realizan las y los docentes en servicio sean reconocidas y valoradas. Se trata ahora de promover una formación – no solamente inicial, sino continua - de maestras/os, docentes e investigadores diversificada, culturalmente pertinente y lingüísticamente diferenciada, ya que estos actores son y serán clave para la implementación de los nuevos programas diversificados arriba esbozados.